

¿Qué sucede al morir?

“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12.7).

¿Qué le suceden al cuerpo, al alma, y al espíritu cuando una persona muere? ¿Siguen existiendo el alma y el espíritu cuando el cuerpo muere? ¿Existe alguna forma en la cual vivimos después de la muerte? Aunque la Biblia dice que “el cuerpo sin espíritu está muerto” (Santiago 2.26), no dice que el espíritu sin el cuerpo está muerto. Jesús indicó que nosotros seguimos teniendo vida después de la muerte: “¿No habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mateo 22.31–32). Si Dios es el Dios de los patriarcas y no es el Dios de los muertos sino de los vivos, entonces, en alguna forma, estas figuras bíblicas estaban vivas después de la muerte.

Aunque habían muerto mucho tiempo atrás, Moisés y Elías aparecieron con Jesús en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17.1–4). Jesús también describió a Abraham, a Lázaro y al rico como teniendo vida y conciencia después de la muerte en Lucas 16.19–30. Pablo pudo haber estado fuera del cuerpo cuando fue arrebatado al tercer cielo (2 Corintios 12.2–4), lo cual puede significar que podemos existir fuera de nuestros cuerpos. Pablo escribió que a él le gustaría estar “ausente del cuerpo” (2 Corintios 5.8), lo cual es una indicación de que podemos vivir fuera de nuestros cuerpos.

LA MUERTE Y EL CUERPO FÍSICO

En el momento de la concepción Dios pone

nuestro espíritu en nuestro cuerpo (Eclesiastés 12.7; Zacarías 12.1). El juntar el espíritu con el cuerpo físico es lo que le da vida al cuerpo. Siempre y cuando el alma y el espíritu se encuentren en el cuerpo, éste tiene vida (1 Reyes 17.21–22; Santiago 2.26).

La muerte no termina con la existencia del cuerpo, pero sí termina la vida de ese cuerpo. A menos que se embalsame, un cuerpo comienza a descomponerse en el momento de la muerte y eventualmente vuelve a la tierra (Génesis 3.19; Eclesiastés 12.7). La vida es la que le da al cuerpo de uno, su fortaleza física y sus actividades corporales. En el momento de la muerte, sus funciones físicas, intelectuales y emocionales cesan. La muerte física trae consigo el cese de cada una de las sensaciones placenteras y no placenteras que el cuerpo es capaz de percibir.

La palabra “Vida” (zoe) se usa para describir:

1. la vida física (Hechos 17.25),
 2. la verdadera manera de vivir (Lucas 12.15; véase también Romanos 6.4; 8.6, 10; Gálatas 2.20; 1 Pedro 3.10; 2 Pedro 1.3),
 3. la vida espiritual (Juan 10.10; 1 Juan 5.12) la cual se da por medio de un nuevo nacimiento y se considera eterna porque no es afectada por la muerte,
 4. la vida futura (Mateo 7.14; 18.8, 9; Marcos 10.30; Juan 5.29),
 5. Jesús, la fuente de la vida (Juan 1.4; 14.6).
-

La palabra “Muerte” (thanatos) se usa para describir:

1. la muerte física (Mateo 20.18; Lucas 2.26),
 2. el vivir mal (Romanos 8.6; 1 Timoteo 5.6),
 3. el estar espiritualmente muerto en pecado (Colosenses 2.13) y el estar separado de Dios (Isaías 59.1, 2; Efesios 2.11–13), así como el hijo pródigo, cuando estaba separado de su padre, se consideraba muerto (Lucas 15.24),
 4. el estar espiritualmente muerto al pecado pues no ya estamos más vivos para la vida pecaminosa (Romanos 6.1–6),
 5. la segunda muerte, la cual es el lago de fuego (Apocalipsis 2.11; 20.14).
-

La vida y la muerte físicas se mencionan en contraste de una con la otra en Filipenses 1.20. No podemos tener las dos al mismo tiempo. Al momento de la concepción, se nos da la vida física. Salimos de este mundo por medio de la muerte.

La muerte es el resultado del pecado (Romanos 5.12). El diablo es un homicida (Juan 8.44); al tentarnos a pecar, tiene el poder de la muerte. Jesucristo vino “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Hebreos 2.14; véase también 1 Tesalonicenses 3.5; 2 Timoteo 2.26). La muerte que viene a través del pecado es obra del diablo, mientras que la vida que viene por medio de la justicia es el resultado de la obra de Jesús (Romanos 5.17).

EL ALMA Y EL ESPÍRITU EN EL MOMENTO DE MORIR

¿Mueren el alma y el espíritu cuando el cuerpo muere? ¿Continuamos viviendo después de la muerte? Esto fue lo que Cristo declaró: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10.28). Si alguien puede matar el cuerpo pero no el alma, entonces es porque el alma debe ser capaz de vivir aunque el cuerpo muera. La muerte del cuerpo no significa la muerte del alma.

El alma de Raquel no murió con el cuerpo de ella; en lugar de ello, lo que sucedió, fue que salió del cuerpo de ella cuando murió: “Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín” (Génesis 35.18). El alma deja el cuerpo cuando uno muere.

El alma del hijo de una viuda regresó cuando

fue traído de nuevo a la vida. Elías, con el fin de restaurarle la vida, “se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió” (1 Reyes 17.21–22). El alma del niño debió haber salido en el momento de su muerte, de lo contrario, no podría haber vuelto a él nuevamente. Debemos nuevamente, llegar a la conclusión de que el alma abandona el cuerpo en el momento de la muerte.

Elías le pidió a Dios que se llevara su “alma” (1 Reyes 19.4; New World Translation [traducción New World]), palabra que se traduce como “vida” en la Reina-Valera. Nuevamente, vemos que el alma deja el cuerpo en el momento de la muerte.

En el cumplimiento de la profecía de David en el Salmo 16.8–11, el cuerpo de Jesús no se descompuso y su alma no fue dejada en el Hades. En el sermón que Pedro predicó el día de Pentecostés, Pedro hizo uso del Salmo 16 para probar la resurrección de Jesús (Hechos 2.29–31). Su alma abandonó su cuerpo en el momento de su muerte, fue al Hades, y regresó cuando fue resucitado.

Esto fue lo que al rico “insensato” se le dijo: “Esta noche vienen a pedirte tu alma” (Lucas 12.20). Lo que se dio a entender con esto es que su alma sería tomada dando como resultado, la muerte.

De las anteriores Escrituras se puede llegar a la conclusión de que cuando el alma abandona el cuerpo, éste muere. El alma no muere cuando deja el cuerpo. De la misma manera, nuestro espíritu también abandona nuestro cuerpo y continúa viviendo separado de éste.

Cuando Jesús murió, él encomendó su espíritu al cuidado de Dios cuando dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23.46). El cuerpo de Jesús permaneció un rato en la cruz y después fue sepultado, pero su espíritu había salido para estar al cuidado de Dios.

Mientras vivimos, tenemos la libertad de movernos según lo permiten nuestros cuerpos. Cuando el alma y el espíritu abandonan el cuerpo, ellos dejan de tener tal movilidad física. De allí en adelante dependen del cuidado de Dios. Él los preserva en el Hades mientras son resucitados.

CONCLUSIÓN

La “muerte” y la “vida” son términos que deben ser comprendidos según los contextos en los que se encuentren. Cuando pasamos por la puerta de la muerte, el alma y el espíritu abandonan el cuerpo y entran a un estado incorpóreo. ■